

*Plaza pública*

para la edición del 4 de septiembre de 1994

## Cuando el búho canta

Miguel Ángel Granados Chapa

Hijo de Cosme Valle, trailero, y de Celia Espinosa, maestra de escuela, Miguel Eduardo Valle Espinosa, El Búho, que estudió economía en la UNAM y se convirtió después en periodista, está en el centro de una tormenta, porque ha sido el primero en exponer públicamente los nexos del narcotráfico con la política.

Ayer y hoy, los diarios Reforma y El Norte han publicado el texto íntegro de la declaración ministerial rendida el 25 de agosto, en Washington, por Valle. Allí se condensan y amplían, al mismo tiempo, las informaciones contenidas en una carta dirigida a fines de julio por El Búho al Presidente Salinas, en que se contienen apreciaciones del periodista actualmente radicado cerca de la capital norteamericana, sobre los vínculos de una importante banda de narcotraficantes con altos funcionarios de su gobierno, y se establece una pista para relacionar el asesinato de Luis Donaldo Colosio con esa mezcla de intereses.

En menos de una semana, y no obstante la gravedad de los hechos narrados, la Procuraduría General de la República desechó el 31 de agosto las afirmaciones de Valle, que "no aportó ninguna prueba que involucre a los servidores públicos mencionados, con el narcotráfico". El comunicado de la PGR asegura que tras analizar la

información aportada por El Búho, "se concluye de manera indubitable la carencia de elementos para determinar responsabilidad alguna en contra de los servidores públicos que menciona el señor Eduardo Valle en cualquier actividad relacionada con el llamado Cartel del Golfo".

Sin embargo, las acusaciones de Valle contienen un aspecto general, el que con apresuramiento desechó la Procuraduría, y otro particular, sobre el cual la dependencia guardó silencio. Se trata de la presunta relación de la narcopolítica con el homicidio de Colosio. Sobre ese punto no se ha pronunciado la subprocuraduría especial, a cargo de la doctora Olga Islas de González Mariscal. La Procuraduría a su vez, en su premioso propósito de exonerar a funcionarios sin siquiera iniciar una averiguación previa, pasó por alto la existencia de documentación interna de la propia dependencia, donde constan algunas de las acusaciones de Valle. De modo que no basta desestimar lo dicho por el periodista, sino que es preciso explicar los alcances de la información reunida por la Procuraduría misma, así como la DEA, con la que tiene esa oficina un marco de colaboración.

Valle fue un prominente miembro del comité nacional de huelga de 1968, motivo por el cual fue una de las víctimas de los bárbaros procesos que, junto con la matanza de Tlatelolco, fueron los instrumentos del presidente Díaz Ordaz y su secretario de Gobernación Luis Echeverría para acabar con la movilización estudiantil. Como cientos de mexicanos, Valle

permaneció en prisión hasta 1971 en que el propio Echeverría, ya Presidente, promovió la libertad de quienes habían sido encarcelados a su influjo. Al salir de la cárcel, El Búho terminó su carrera en la escuela de economía, donde también enseñó. En 1974 fue asesor del subsecretario de Hacienda, y en ese mismo año publicó en la colección Archivo, del Fondo de Cultura Económica, el ensayo titulado Allende, cronología de la Unidad Popular. Simultáneamente, junto con Heberto castillo, con quien anudo una sólida amistad en la prisión, Valle participó en la constitución primero del Comité Nacional de Auscultación y Organización, y luego en la fundación del Partido Mexicano de los Trabajadores. Fue uno de sus principales dirigentes: líder en el Distrito Federal, y secretario de relaciones y de asuntos electorales. Cuando en 1985 el PMT consiguió tener una pequeña fracción en la Cámara de Diputados, Valle fue uno de sus más activos integrantes. Le correspondió debatir con el entonces secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas, con quien lo vinculaba un lazo de antigua camaradería, pues fueron contemporáneos en la Universidad Nacional. De allí que una de las respuestas de Salinas al diputado Valle, durante la presentación del presupuesto, concluyera con la conocida expresión de Hegel referida al atardecer en que "el búho de Minerva emprende el vuelo".

Mientras realizaba sus tareas partidarias (que concluyeron en el Partido Mexicano Socialista, en que se fundió el PMT), El Búho se adentró en la práctica periodística. Ya en 1978 había figurado en la planta de

colaboradores de Radio Educación y luego diversificó su actividad hasta llegar a tener responsabilidades en El Universal. Fue elegido presidente de la Unión de Periodistas Democráticos y como tal promovió, al ser creada la Comisión Nacional de Derechos Humanos, un programa especial sobre agravios a periodistas. Con ese motivo Valle tuvo, quizá, su primera aproximación a la banda que controlaba el narcotráfico en Matamoros, Tamps., pues uno de los crímenes de que primero se ocupó la CNDH a instancias de la UPD fue el de Norma Moreno Figueroa y Ernesto Flores Torrijos, del diario El Popular, ultimados por pistoleros a sueldo. En esa oportunidad, igualmente, retomó El Búho su vinculación cercana con Jorge Carpizo.

Cuando éste fue designado procurador general de la República, en enero de 1993, invitó a Valle a trabajar con él. Sin ser abogado y sin experiencia previa en investigación policiaca, Valle pasó de entregar notas a Carpizo, a dirigir un grupo de investigación especializado en el narcotráfico que, a través del Golfo, y de Tamaulipas en particular, se realiza desde Colombia hasta los Estados Unidos. La cabeza de la poderosa banda que lo controla, llamada el Cartel del Golfo, para asemejarlo a los de Medellín y de Cali, es Juan García Abrego, cuya captura se convirtió en una obsesión para El Búho. Cuando localizó al jefe mafioso y se propuso aprehenderlo, se encontró con serios obstáculos, derivados de la vinculación de García Abrego con poderosos personajes, dentro de la Procuraduría General de la República y fuera de ella, en altos niveles

gubernamentales. Luego de que Carpizo se marchó a Gobernación, valle quedó también como asesor de Diego Valadés, pero renunció poco antes de que el 14 de mayo lo fuera aceptada la suya propia al Procurador. El primero de junio El Búho entregó la oficina a su cargo, pero conservó un importante acervo documental. Reigresó al periodismo, en la emisión radiofónica que conduce José Cárdenas en Radio Acir, en el semanario zeta, de Tijuana, y en el diario El Financiero. En julio eligió radicarse en Washington, como periodista.

En su carta al Presidente Salinas, Valle dijo, en efecto, que la mafia del Golfo "disfruta de una inconcebible protección de altos funcionarios federales, estatales, municipales, jueces, periodistas. Y poseen, al menos, tres teléfonos de la Presidencia de la República (y lo sabe el gobierno de EU) a donde ha hablado Oscar malherbe (uno de los lugartenientes de García Abrego) y de donde le han hablado al segundo hombre público de esta organización criminal (277 17 03, 515 05 82 y 522 23 18)". Marcados que fueron esos números, corresponden en efecto a oficinas presidenciales, tanto en Los Pinos como en Palacio Nacional.

Valle agrega, en su carta a Salinas, informaciones que en tres vertientes involucran al secretario de Comunicaciones y Transportes, Emilio Gamboa, y a personal a sus órdenes. Por un lado, en una apreciación general sobre la importancia de la SCT para la seguridad nacional, pues "controla carreteras, puertos, aviones, telecomunicaciones, telefonía celular, espacios aéreos, radares, pilotos, compañías de transporte (de carga o de

personas). Y a la Policía Federal de Caminos y Puertos". Por otro lado, relaciona a Gamboa con una mujer singular, Marcela Rosaura Bodenstedt Perlick, vinculada a su vez a la banda de García Abrego. Y finalmente involucra de modo muy indirecto, pero claro, a un comandante de esa policía con el crimen de Colosio. Jorge Vergara Verdejo, en efecto, parece haber sido comisionado de la comandancia regional en Monterrey a la "coordinación de rutas" de la campaña de Colosio (lo que incidentalmente debe ser investigado por si implica utilización indebida de recursos públicos. En relación con Vergara Verdejo, Valle menciona a Fernando de la Sota, jefe de un grupo de seguridad (que llegó a sumar 160 elementos) cuyo financiamiento también debe ser esclarecido, pues al parecer era una aportación de comités de transportistas. De la Sota había sido guardia de Rubén Figueroa, patriarca de ese gremio y causó baja de la policía judicial, despedido por el procurador Ignacio Morales Lechuga. Valle lo llama, en su carta a Salinas y sin explicar por qué, "pequeño sinvergüenza". En ese documento, Valle asegura haber enviado con Colosio dos cartas al Presidente, con porción importante de estas informaciones, que éste no recibió.

Publicada esa carta en Proceso, el 1o. de agosto, en ella El Búho anuncia su disposición a declarar formalmente, pero fuera de México. En respuesta, el 8 de agosto lo visitó en Washington su antiguo compañero de legislatura, Santiago Oñate, jefe de la Oficina de la Presidencia. Convinieron en que la declaración sería recibida en el consulado mexicano de la capital

norteamericana, lo cual ocurrió el 25 de agosto con la presencia de la comisión plural de legisladores ocupados en el asunto Colosio. También conocieron la declaración los agentes del ministerio público Mario Croswell, que se mantiene como director general de investigación en la fiscalía especial a cargo de la doctora González Mariscal, y Marco Antonio Díaz de León, coordinador de asesores del procurador Humberto Benítez Treviño. Acompañaron a Valle como testigos de asistencia sus entrañables amigos, periodistas también, José Reveles (reintegrado a El Financiero después de dirigir las revistas Filo Rojo y De par en par) y Carlos Marín, coordinador de producción de Proceso.

Como hemos dicho, antes de una semana la PGR desestimó las informaciones de Valle. Tendrá que decir su parecer, sin embargo, acerca de documentos internos de la Procuraduría en que Valle se ha basado para sus propias formulaciones. Informes del Centro Nacional contra las Drogas, Cendro, descrito por Valle como la oficina de inteligencia (espionaje) de la Procuraduría dicen, por ejemplo: "Se ha venido realizando una investigación a Marcela Bodendstedt, ex agente de la policía judicial federal, a quien se le mencionado como amiga íntima de Rafael Aguilar Guajardo y de Juan García Abrego. Asimismo, a esta persona se le relaciona con algunos altos funcionarios del gobierno federal, a quienes solicita ayuda de todo tipo y con quienes tiene un trato de excesiva confianza". Más específico, otro informe señala: "Dentro del ámbito político, al parecer también se encuentra bien relacionada. Ella señala ser

amiga del licenciado Emilio Gamboa Patrón, secretario de Comunicaciones y Transportes, así como de su oficial mayor, el licenciado Arturo Morales Portas, persona a la que invitó a su casa a fin de proponerle que le ayudara a conseguir la concesión para reforestar y jardinar la carretera Cuernavaca-Acapulco, principalmente. También en esta ocasión el licenciado Morales le manifiesta que él, por su parte, tiene que tratarle un asunto de Alemania". Y es todavía más particular el reporte fechado el 16 de noviembre de 1993, según el cual, "Al parecer, Marcela Bodentstedt hizo alguna solicitud al licenciado Gamboa durante la entrevista que tuvieron el lunes de la semana pasada, ya que ayer dejó mensaje al licenciado Fernando Ulibarri Pérez, secretario particular de la SCT, en el sentido de que deseaba saber qué pasó con su asunto".

Si se quiere, desautorícese a Valle, quien ha ofrecido añadir información a la ya ofrecida y desechada. Hasta se le puede descalificar sugiriendo que abunda en incoherencias y desconexiones. Pero, aparte de reconocer su valentía al descubrir ollas pestilentes, debemos partir de la documentación que aportó a los investigadores. Por lo tanto, puede no creerse en su dicho de que el ex subsecretario de Comunicaciones, Raúl Zorrilla, encargado de relaciones públicas con Colosio, debe ser investigado en torno al homicidio. No es que Valle tenga que probar nada, pues configurar las pruebas es tarea del ministerio público, pero sería en efecto irresponsable referirse a personas sobre las que no haya más que vagos indicios. Pero la información interna

de la Procuraduría abunda en señalamientos específicos. Por ella se sabe que hasta se llegó al punto de recomendar que se pidiera orden de aprehensión contra Marcela Bodenstedt (cuyo retrato adorna la contrraportada de Enfoque, el suplemento semanal de Reforma, hoy mismo) y su marido.

¿Ha desechado también esa información la Procuraduría de la República? ¿Quieren tener la bondad de explicar al público por qué lo hicieron?

# Cuando el búho canta

La Procuraduría General de la República desestimó las acusaciones de Eduardo Valle contra importantes funcionarios, a los que relacionó con el narcotráfico y con el asesinato de Colosio. Pero tiene que explicar qué pasa con la información de esa dependencia en que se basa el periodista.

Hijo de Cosme Valle, trailerero, y de Celia Espinosa, maestra de escuela, Miguel Eduardo Valle Espinosa, *El Búho*, que estudió economía en la UNAM y se convirtió después en periodista, está en el centro de una tormenta, porque ha sido el primero en exponer públicamente los nexos del narcotráfico con la política.

Ayer y hoy, los diarios *Reforma* y *El Norte* han publicado el texto íntegro de la declaración ministerial rendida el 25 de agosto, en Washington, por Valle. Allí se condensan y amplían, al mismo tiempo, las informaciones contenidas en una carta dirigida a fines de julio por *El Búho* al presidente Salinas, en que se contienen apreciaciones del periodista actualmente radicada en la capital norteamericana, sobre los vínculos de una importante banda de narcotraficantes con altos funcionarios de su gobierno, y se establece una pista para relacionar el asesinato de Luis Donaldo Colosio con esa mezcla de intereses.

En menos de una semana, y no obstante la gravedad de los hechos narrados, la Procuraduría General de la República desechó el 31 de agosto las afirmaciones de Valle, que "no aportó ninguna prueba que involucre a los servidores públicos mencionados, con el narcotráfico". El comunicado de la PGR asegura que tras analizar la información aportada por *El Búho*, "se concluye de manera indubitable la carencia de elementos para determinar responsabilidad alguna en contra de los servidores públicos que menciona el señor Eduardo Valle en cualquier actividad relacionada con el llamado Cártel del Golfo".

Sin embargo, las acusaciones de Valle contresen un aspecto general, el que con aprehensión desechó la Procuraduría, y otro particular, sobre el cual la dependencia guardó silencio. Se trata de la presunta relación de la narco-política con el homicidio de Colosio. Sobre ese punto no se ha pronunciado la subprocuraduría especial, a cargo de la doctora Olga Islas de González Mariscal. La Procuraduría a su vez, en su premioso propósito de exonerar a funcionarios sin siquiera iniciar una averiguación previa, pasó por alto la existencia de documentación interna de la propia dependencia, donde constan algunas de las acusaciones de Valle. De modo que no basta desestimar lo dicho por el periodista, sino que es preciso explicar los alcances de la información reunida por la Procuraduría misma, así como la DEA, con la que tiene esa oficina un marco de colaboración.

Valle fue un prominente miembro del Comité Nacional de Huelga de 1968, motivo por el cual fue una de las víctimas de los bárbaros procesos que, junto con la matanza de Tlatelolco, fueron los instrumentos del presidente Díaz Ordaz y su secretario de Gobernación Luis Echeverría para acabar con la movilización estudiantil. Como cientos de mexicanos, Valle permaneció en prisión hasta 1971, año en que el propio Echeverría, ya presidente, promovió la libertad de quienes habían sido encarcelados a su influjo. Al salir de la cárcel, *El Búho* terminó su carrera en la escuela de economía, donde también enseñó. En 1974 fue asesor del subsecretario de Hacienda, y en ese mismo año publicó en la colección *Archivo*, del Fondo de Cultura Económica, el ensayo titulado *Allende, cronología de la Unidad Popular*. Simultáneamente, junto con Heberto Castillo, con quien anudó una sólida amistad en la prisión, Valle participó en la constitución primero del Comité Nacional de Auscultación y Organización, y luego en la fundación del Partido Mexicano de los Trabajadores. Fue uno de sus principales dirigentes: líder en el Distrito Federal, y secretario de relaciones y de asuntos electorales. Cuando en 1985 el PMT consiguió tener una pequeña fracción en la Cámara de Diputados, Valle fue uno de sus más destacados integrantes. Le correspondió debatir con el entonces secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas, con quien lo vinculaba un lazo de antigua camaradería, pues fueron contemporáneos en la Universidad Nacional. De allí que una de las respuestas de Salinas al diputado Valle, durante la presentación del presupuesto, concluyera con la conocida expresión de Hegel referida al atardecer en que "el búho de Minerva emprende el vuelo".

Mientras realizaba sus tareas partidarias (que concluyeron en el Partido Mexicano Socialista, en que se fundió el PMT), *El Búho* se adentró en la práctica periodística. Ya en 1978 había figurado en la planta de colaboradores de Radio Educación y luego diversificó su actividad hasta llegar a tener responsabilidades en *El Universal*. Fue elegido presidente de la Unión de Periodistas Democráticos y como tal promovió, al ser creada la Comisión Nacional de Derechos Humanos, un programa especial sobre agravios a periodistas. Con ese

motivo Valle tuvo, quizá, su primera aproximación a la banda que controlaba el narcotráfico en Matamoros, Tamps., pues uno de los crímenes de que primero se ocupó la CNDH a instancias de la UPD fue el de Norma Moreno Figueroa y Ernesto Flores Torrijos, del diario *El Popular*, ultimados por pistoleros a sueldo. En esa oportunidad, igualmente, retomó *El Búho* su vinculación cercana con Jorge Carpizo.

**Miembro del comité nacional de huelga en 1968, preso político, fundador con Heberto Castillo del Partido Mexicano de los Trabajadores, y con preparación de economista, Miguel Eduardo Valle Espinosa llegó a presidir la Unión de Periodistas Democráticos.**

Cuando éste fue designado procurador general de la República, en enero de 1993, invitó a Valle a trabajar con él. Sin ser abogado y sin experiencia previa en investigación policiaca, Valle pasó de entregar notas a Carpizo, a dirigir un grupo de investigación especializado en el narcotráfico que, a través del Golfo, y de Tamaulipas en particular, se realiza desde Colombia hasta los Estados Unidos. La cabeza de la poderosa banda que lo controla, llamada el Cártel del Golfo, para asemejarlo a los de Medellín y de Cali, es Juan García Abrego, cuya captura se convirtió en una obsesión para *El Búho*. Cuando localizó al jefe mafioso y se propuso aprehenderlo, se encontró con serios obstáculos, derivados de la vinculación de García Abrego con poderosos personajes, dentro de la Procuraduría General de la República y fuera de ella, en altos niveles gubernamentales. Luego de que Carpizo se marchó a Gobernación, Valle quedó también como asesor de Diego Valadés, pero renunció poco antes de que el 14 de mayo le fuera aceptada la suya propia al Procurador. El primero de junio *El Búho* entregó la oficina a su cargo, pero conservó un importante acervo documental. Reingresó al periodismo, en la emisión radiofónica que conduce José Cárdenas en radio Acir, en el semanario *Zeta*, de Tijuana, y en el diario *El Financiero*. En julio eligió radicarse en Washington, como periodista.



**Emilio Gamboa, cuya secretaría de Comunicaciones y Transportes**

**es descrita por Valle como primordial para la seguridad nacional, figura en los informes internos de la Procuraduría General de la República como relacionado con Marcela Bodendstedt.**

En su carta al presidente Salinas, Valle dijo, en efecto, que la mafia del Golfo "disfruta de una inconcebible protección de altos funcionarios federales, estatales, municipales, jueces, periodistas. Y poseen, al menos, tres teléfonos de la Presidencia de la República (y lo sabe el gobierno de EU) a donde ha hablado Oscar Malherbe (uno de los lugartenientes de García Abrego) y de donde le han hablado al segundo hombre público de esta organización criminal (277 17 03, 515 05 82 y 522 23 18)". Marcados que fueron esos números, corresponden en efecto a oficinas presidenciales, tanto en Los Pinos como en Palacio Nacional.

Valle agrega, en su carta a Salinas, informaciones que en tres vertientes involucran al secretario de Comunicaciones y Transportes, Emilio Gamboa, y a personal a sus órdenes. Por un lado, en una apreciación general sobre la importancia de la SCT para la seguridad nacional, pues "controla carreteras, puertos, aviones, telecomunicaciones, telefonía celular, espacios aéreos, radares, pilotos, compañías de transporte

(de carga o de personas). Y a la Policía Federal de Caminos y Puertos". Por otro lado, relaciona a Gamboa con una mujer singular, Marcela Rosaura Bodendstedt Perlick, vinculada a su vez a la banda de García Abrego. Y finalmente involucra de modo muy indirecto, pero claro, a un comandante de esa policía con el crimen de Colosio. Jorge Vergara Verdejo, en efecto, parece haber sido comisionado de la comandancia regional en Monterrey a la "coordinación de rutas" de la campaña de Colosio (lo que incidentalmente debe ser investigado por si implica utilización indebida de recursos públicos. En relación con Vergara Verdejo, Valle menciona a Fernando de la Sota, jefe de un grupo de seguridad (que llegó a sumar 160 elementos, cuyo financiamiento también debe ser esclarecido, pues al parecer era una aportación de comités de transportistas. De la Sota había sido guardia de Rubén Figueroa, patriarca de ese gremio y causó baja de la Policía Judicial, despedido por el procurador Ignacio Morales Lechuga. Valle lo llama, en su carta a Salinas y sin explicar por qué, "pequeño sinvergüenza". En este documento, Valle asegura haber enviado con Colosio dos cartas al presidente, con porción importante de estas informaciones, que éste no recibió.

Publicada esa carta en *Proceso*, el primer día de agosto, en ella *El Búho* encierra su disposición a declarar formalmente, pero fuera de México. En respuesta, el 8 de agosto lo visitó en Washington su antiguo compañero de legislatura, Santiago Oñate, jefe de la Oficina de la Presidencia. Convinieron en que la declaración sería recibida en el consulado mexicano de la capital norteamericana, lo cual ocurrió el 25 de agosto con la presencia de la comisión plural de legisladores ocupados en el asunto Colosio. También conocieron la declaración los agentes del ministerio público Mario Crowell, que se mantiene como director general de investigación en la fiscalía especial a cargo de la doctora González Mariscal, y Marco Antonio Díaz de León, coordinador de asesores del procurador Humberto Benítez Treviño. Acompañaron a Valle como testigos de asistencia sus entrañables amigos, periodistas también, José Revelles (reintegrado a *El Financiero* después de dirigir las revistas *Filo Rojo* y *De par en par*) y Carlos Marín, coordinador de producción de *Proceso*.

Como hemos dicho, antes de una semana la PGR desestimó las informaciones de Valle. Tendrá que decir su parecer, sin embargo, acerca de documentos internos de la Procuraduría en que Valle se ha basado para sus propias formulaciones. Informes del Centro Nacional contra las Drogas, Cendro, descritos por Valle como la oficina de inteligencia (espionaje) de la Procuraduría dicen, por ejemplo: "Se ha venido realizando una investigación a Marcela Bodendstedt, ex agente de la Policía Judicial Federal, a quien se le ha mencionado como amiga íntima de Rafael Aguilar Guajardo y de Juan García Abrego. Asimismo, a esta persona se le relaciona con algunos altos funcionarios del gobierno federal, a quienes solicita ayuda de todo tipo y con quienes tiene un trato de excesiva confianza". Más específico, otro informe señala: "Dentro del ámbito político, al parecer también se encuentra bien relacionada. Ella señala ser amiga del licenciado Emilio Gamboa Patrón, secretario de Comunicaciones y Transportes, así como de su oficial mayor, el licenciado Arturo Morales Portas, persona a la que invitó a su casa a fin de proponerle que le ayudara a conseguir la concesión para reforestar y jardinar la carretera Cuernavaca-Acapulco, principalmente. También en esta ocasión el licenciado Morales le manifiesta que él, por su parte, tiene que tratarle un asunto de Alemania". Y es todavía más particular el reporte fechado el 16 de noviembre de 1993, según el cual, "Al parecer, Marcela Bodendstedt hizo alguna solicitud al licenciado Gamboa durante la entrevista que tuvieron el lunes de la semana pasada, ya que ayer dejó mensaje al licenciado Fernando Ulibarri Pérez, secretario particular de la SCT, en el sentido de que deseaba saber qué pasó con su asunto".

Si se quiere, desautorícese a Valle, quien ha ofrecido añadir información a la ya ofrecida y desechada. Hasta se le puede descalificar sugiriendo que abunda en incoherencias y desconexiones. Pero, aparte de reconocer su valentía al descubrir ollas pestilentes, debemos partir de la documentación que aportó a los investigadores. Por lo tanto, puede no creerse en su dicho de que el ex subsecretario de Comunicaciones, Raúl Zorrilla, encargado de relaciones públicas con Colosio, debe ser investigado en torno al homicidio. No es que Valle tenga que probar nada, pues configurar las pruebas es tarea del Ministerio Público, pero sería en efecto irresponsable referirse a personas sobre las que no hay más que vagos indicios. Pero la información interna de la Procuraduría abunda en señalamientos específicos. Por ella se sabe que hasta se llegó al punto de recomendar que se pidiera orden de aprehensión contra Marcela Bodendstedt (cuyo retrato adorna la contraportada de *Enfoque*, el suplemento semanal de *Reforma*, hoy mismo) y su marido.

¿Ha desechado también esa información la Procuraduría General de la República? ¿Quiere tener la bondad de explicar al público por qué lo hicieron?